

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

5 abril 2020

CICLO A

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS





Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad..., podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

**Ven ESPÍRITU creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.**

Tú, a quien llamamos defensor,
don del DIOS altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

**Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del PADRE,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.**

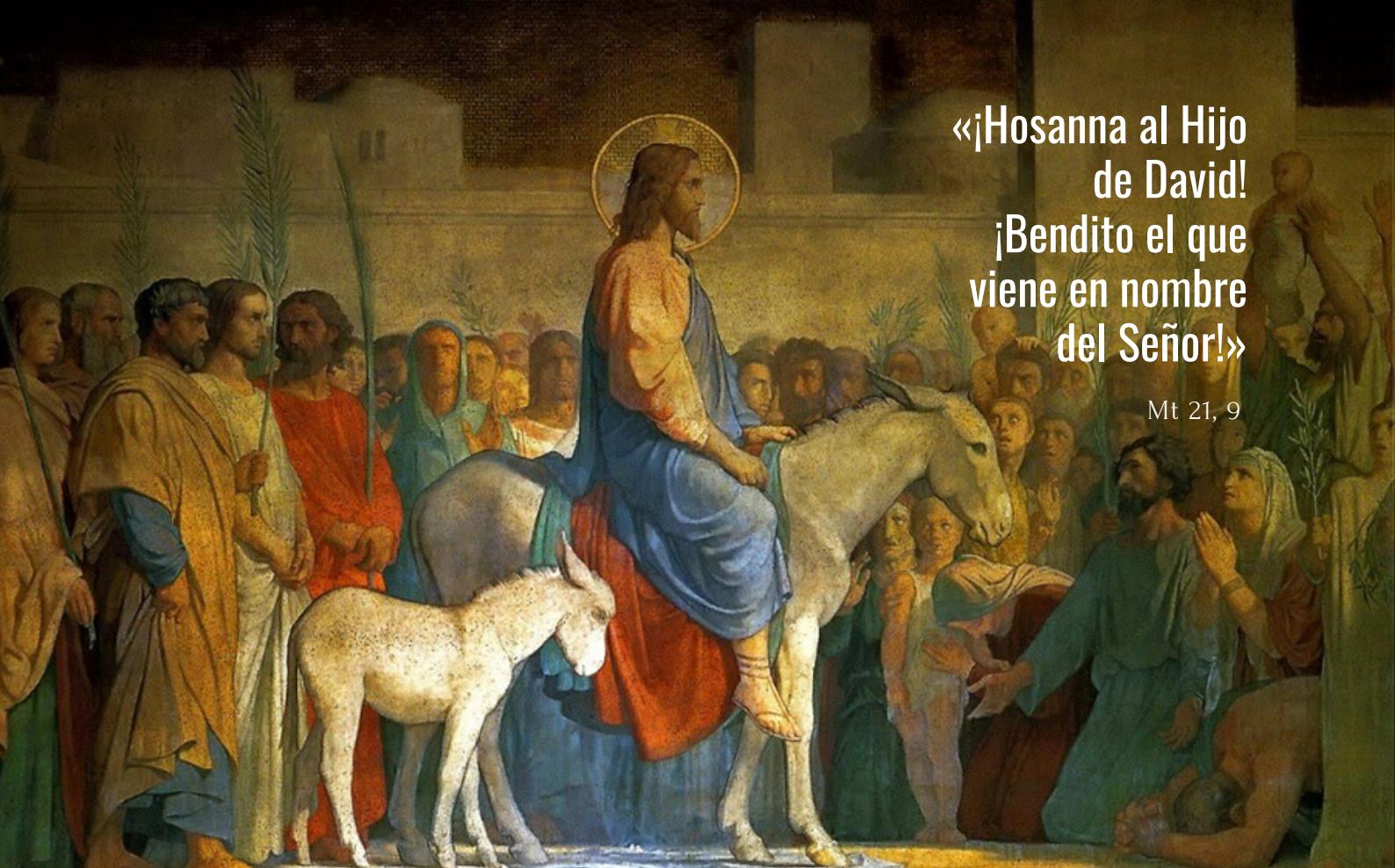
Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,
fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

**Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros,
evitemos toda senda que nos daña.**

Por Ti conoczamos al PADRE
y conozcamos también al HIJO,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

**A DIOS, el PADRE, y al HIJO,
que resucitó de entre los muertos,
y al PARÁCLITO, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos. AMEN.**





«¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»

Mt 21, 9

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta: «Decid a la hija de Sión: "Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila"».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó.

La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Breve comentario

- Jesús viene como un peregrino más a celebrar la Pascua anual en la Ciudad de Jerusalén. Viene a pie, caminando desde Galilea. Y solicita ayuda para entrar en Jerusalén. Pide prestados “una borrica y un pollino”, para que se cumpla la profecía: “Mira tu Rey, que viene a ti, humilde, montando en una asno, en un pollino...” (Zac 9,9). Necesita de nosotros.
- Su entrada tiene un carácter profético. Esta no tiene nada que ver con las cabalgatas imperiales de victoria. Entra sentado en una borriquilla. Es el animal de los pobres, para el servicio doméstico y laboral. No es un poderoso caballo de la guerra, ni lo hace en una carroza de triunfo. Él es Rey de otra manera. No es un reinado tiránico, ni opresor. Es un Rey pacífico, misericordioso, cercano con los pobres. No viene a conquistar la ciudad, sino a dar la vida. Él sabe que será el Cordero inmaculado de la Pascua que van a celebrar
- El recién llegado, peregrino a celebrar la Pascua, viene con los humildes, junto a ellos. No le recibe la élite local, no se pronuncian discursos en su honor, ni se le ofrece escolta. Tampoco la ciudad le da la bienvenida (21,10), más bien no sabe quién es: “La ciudad preguntaba conmocionada: ¿Quién es este?”. No ofrece ningún sacrificio en el Templo, más bien lo altera cuando lo visita al día siguiente.
- Son la gente sencilla que le acompaña, que sabe de su oración al Padre, de sus palabras, de sus gestos de sanación y misericordia con los pobres y pecadores, de su mansedumbre y humildad..., los que le aclaman, extendiendo mantos y cortando ramas: “¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Viva el Altísimo!” (v. 9). Era una multitud peregrina que subían desde Galilea. ¡Es el Profeta de Nazaret!
- Jerusalén “se conmociona” (v. 10), como pasó cuando la “tierra tembló y se rasgó el velo del templo” (Mt 27,51) al morir Jesús. Es que Jesús viene a dar la vida en la Pascua, de esta manera tan humilde, a establecer su Reino, a entregar la vida por nosotros; llega la salvación y la tierra tiembla, se estremece a su paso.



Breve comentario

- Vivimos momentos difíciles en el mundo, con el Covid-19. La enfermedad y la muerte golpean a la puerta de nuestra vida. Sentimos como nunca la impotencia, la fragilidad, la debilidad de nuestro ser, de nuestra sociedad, de una humanidad construida no pocas veces desde la fuerza y nuestras seguridades. Jesús hace su entrada en Jerusalén manso y humilde de corazón, va a pasar por nuestra propia muerte. Nos acompaña desde la debilidad, la impotencia, pero en ese camino y en su entrega a la cruz está la fortaleza de Dios, la Victoria del Amor, la consumación del Reino de Dios. Es un amor tan desmedido que se entrega en la Cruz y se nos da sin medida. Nos amó hasta la muerte para darnos su Vida.
- Por ello podrá decir el Apóstol: “Después de esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 8, 31-32.35.37-39). Esta es nuestra gran esperanza en esta hora.





2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar y llenar de la Palabra que hemos proclamado y leído.
- Puedo ver este vídeo, al final de la Meditación, “dando vueltas en el corazón” a la Palabra escuchada: <https://www.youtube.com/watch?v=WzloXDHItGM>



3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas:

◦ Sal 23

Del Señor es la tierra y cuanto lo llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.
- ¿Quién puede subir al monte del
Señor? ¿Quién puede estar en el recinto
sacro? ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.
- ¿Quién ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.



◦ Canción:

Podemos orar en silencio con esta canción:

<https://youtu.be/Gxyvsxvcers>

◦ HIMNO DE LAUDES

El pueblo que fue cautivo
y que tu mano libera
no encuentra mayor palmera
ni abunda en mejor olivo.
Viene con aire festivo
para enramar tu victoria,
y no te ha visto en su historia,
Dios de Israel, más cercano:
ni tu poder más a mano
ni más humilde tu gloria.

¡Gloria, alabanza y honor!
Gritad: ¡Hosanna!, y haceos,
como los niños hebreos,
al paso del Redentor.
¡Gloria y honor
al que viene en nombre del Señor!
Amén.

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

«*Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro*»

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...

5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Lo hacemos en un doble momento:

○ **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

○ **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”

ORACIÓN PARA FINALIZAR
(COLECTA. DOMINGO DE RAMOS)

Dios todopoderoso y eterno,
tú quisiste que nuestro Salvador
se anonadase, haciéndose hombre
y muriendo en la cruz,
para que todos nosotros sigamos su
ejemplo; concédenos que las
enseñanzas de su pasión nos
sirvan de testimonio y que un día
participemos en su resurrección
gloriosa.

Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

**“Y la gente que iba delante y detrás gritaba:
¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!».**

Mt 21,9

